

LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la librería de Grases, plaza de la Constitucion núm. 12; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe los señores suscritores de fuera se servirán librar anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA por medio de sellos de franqueo.

Un misterio.

Traducción del francés.

(Conclusion.)

Pasáronse por consiguiente con toda felicidad los primeros meses del matrimonio. Sin embargo, fuerza es confesarlo, en medio de la dicha y los placeres que gozaba al lado de su Natalia radiante de juventud y de belleza, alguna vez Armando se mostraba intranquilo, su frente se oscurecía y leíase en sus ojos cierto malestar interno; pero esto no duraba mucho tiempo: era como una nube pasajera que no deja huella en pos, así es que la joven no se apercebía de ello.

No obstante, al cabo de algun tiempo multiplicáronse estos momentos de desasosiego y de vaga inquietud que por fin hicieron mella en el ánimo de Natalia.

—Qué tienes amigo mio, dijo á su marido, un dia que le viera harto impaciente. ¿Cuál es la causa de tu disgusto, de tus enojos?

—Yo!.... nada, te lo aseguro! contestó el capitán como avergonzado de no haber podido reprimirse. Yo no tengo enojos.... ni disgusto alguno.... Contra quién quieres que esté yo enojado?

—¡Ay! Dios mio! yo nada se, pero muchas veces he creído notar en tí alguna desazon.... si es que yo te he ofendido sin pensarlo, dímelo para evitarlo otra vez.

El capitán abrazó con ternura á su esposa,

repitiéndole que se equivocaba, y durante algunos dias procuró dominar los transportes que tanto afectaban á Natalia; pero pronto se olvidó Armando volviendo de nuevo á las andadas, y en vano ella torturaba su imaginación por descubrir la causa de la periódica tristeza de su esposo.

Por fin comunicó sus sospechas á su tío que le replicó:—Verdaderamente..... yo creo que á de Apremont le pasa algo. Muchas veces, jugando conmigo, he notado que miraba en su torno con ademán inquieto, luego pasábase su mano por la frente..... y no atinaba ni un juego.

—Dios mio! tío, qué significa tal misterio? Mi marido tiene algun secreto pesar que le oprime..... que le aflige, estoy cierta de ello, y no quiere confiármelo.

—Es muy posible..... hay cosas que uno no puede decir á su muger!

—Que no puede decir á su muger! no lo comprendo! Yo quiero que mi marido me lo diga todo, que no guarde para mi misterios.... como yo no los guardo para el..... No puedo ser feliz si aquel á quien he entregado mi corazón me encubre algun secreto.

Mr. de Ablencurt prometió sondearlo todo para averiguar la causa de las preocupaciones de su sobrino; pero se limitó á interesarle mas hácia su juego favorito, medio que él conceptuaba mas expedito para conservar el buen humor.

Era á la sazón el principio del verano....

Abandonaron á Paris para trasladarse á una bonita quinta que el capitán poseía en las cercanías de Fontainebleau.

De Apremont parecía estar siempre igualmente apasionado de su esposa y ponía todo su conato en complacerla y anticiparse á sus caprichos. Sin embargo, como ella prefiriese el reposo doméstico á los paseos campestres, su esposo le pidió permiso para salir después de comer á dar algunas vueltas por el campo. Este deseo era demasiado natural para que no le fuese concedido. Todos los días después de la comida, hubiese ó no visita, Armando desaparecía para ir á dar su paseo; y al regresar traía un gesto alegre y borrado enteramente el matiz de su tristeza y mal humor.

Esto empero, Natalia no quedaba satisfecha, y sus sospechas renacían, pensando dentro de sí misma:—Mi marido no tiene ya aquel aspecto sombrío y displicente que en Paris; pero es desde que sale todas las noches luego de comer. . . . El está por lo regular dos horas ausente. . . . á donde irá. . . .? prefiere salir solo. . . . No hay duda, su conducta es misteriosa! Yo no seré feliz mientras no consiga despejar aquel misterio.

Alguna vez le ocurrió hacer espiar á su marido, pero repugnaba al mismo tiempo esta idea; tomar por confidente á un criado, fiscalizar los pasos del hombre que solo parecía dedicado á adorarla, no hubiera sido una acción digna. La joven lo comprendió así y no llevó á efecto su plan. Solo á su tío se permitía descubrir su pecho, pero aquel se contentaba con responder:—Tu marido es menos asiduo á mi juego; mas, no obstante, aun suele acompañarme alguno que otro rato; á seguir sus pasos no me atrevo, porque están algo flojas mis piernas y él tiene muy ágiles las suyas, de modo que me fatigaría inútilmente.

Un día de recepción en los salones de la Señora de Apremont, cierto joven interpeleó riéndose al dueño de la casa en estos términos:—Qué hacías ayer, Armando, disfrazado de labriego, en la ventana de una misera choza, á un cuarto de legua de aquí? A no haber ido tan disparado mi caballo, hubiérate preguntado si acaso cuidabas allí de algun ganado

—Mi marido. . . . disfrazado de labriego!

dijo Natalia fijando en su esposo miradas de la mas atenta admiración.

—Eduardo se equivoca, contestó el capitán, buscando como salir del atolladero, ¡como he de ser yo á quien él ha visto!

—¿Qué no eras tu? posible es añadió el joven arrepentido de la impresión que sus palabras produjeron en Natalia, y apercibiéndose de su indiscreción.—Es fácil que yo me haya engañado.

—¿Cuál era pues el aspecto de aquel hombre? interrogó Natalia, ¿en donde está situada esa choza?

—Difícil me fuera, Señora, encontrar otra vez aquel parage, porque no soy conocedor del terreno. . . . En cuanto al hombre, vestía una blusa azul. . . . una especie de casquete. . . . Pero señor, ¿qué ocurrencia ha sido la mía al pensar que aquel era el capitán? mucho menos cuando ahora no estamos en tiempo de carnaval.

Natalia calló, pero quedó bien persuadida de que el hombre de quien se hablaba no era otro que su marido; preciso era pues que estuviese comprometido en alguna extraña aventura cuando tomaba la precaución de disfrazarse; y la joven repetía sollozando:— ¡Cuán desgraciada soy en tener un hombre que guarda misterios para conmigo!

No tardaron mucho en tomar plaza los celos, porque es creencia general en las mugeres que cuando se les encubre algun secreto, trátase ya de infidelidad, como si ellas no los tuvieran también para nosotros.

La señora de Apremont manifestó querer volverse á Paris. Siempre dócil á los menores caprichos de su esposa, apresuróse el capitán á reconducirla á la ciudad. Una vez allí renováronse la tristeza y la inquietud en Armando que al fin un día dijo á su muger:

—Querida mía, el paseo por la noche me es muy saludable, durante nuestra permanencia en el campo encontrábamé muy bien, tu debes comprender que yo, viejo marino, tengo necesidad de ejercicio y que no puedo soportar el estar encerrado en un salon ó en el teatro, después de comer.

—Si, caballero, contestóle Natalia mordiendo los labios de despecho, comprendo todo eso muy bien, vaya V. á pasearse, puesto que tanto lo necesita.

—Pero si esto no es de tu agrado.

—No caballero. no; vaya V. á pasearse, no me opongo á ello.

El marido continuó en su paseo acostumbrado, paseo de dos horas cada noche y reapareció su buen humor y sus muestras de tristeza y desasosiego perdiéronse de nuevo.

—Mi marido está metido en alguna intriga amorosa, se decia Natalia llorando en silencio. El ama á otra muger, y no puede pasarse sin verla. Hé aquí la esplicacion de sus rarezas., de su conducta., de sus paseos ¡Ah! soy bien desgraciada ciertamente. tanto mas, cuanto que él se revela siempre amante. obsequioso hasta la puerilidad y no me dá lugar á decirle que es un mónstruo. un pérfido. . . . Sin embargo, fuerza es que se lo diga, porque estoy sofocada.; pero si yo pudiera conseguir antes pruebas irrecusables de su traicion.; oh! sí, solo me faltan pruebas.

Y con el corazon oprimido y enrojecidos los ojos, fuese en busca de su tio y exclamó, arrojándose en sus brazos.

—¡Ah! ¡soy la mas desgraciada de las mugeres!

—¿Qué es ello? dijo el viejo, arrellanándose impasible en su poltrona. ¿Qué es lo que ha sucedido?

—Mi marido se marcha indefectiblemente todas las noches á paseo despues de comer... su ausencia es de dos horas. como cuando estábamos en el campo, vuelve contento, placentero y siempre de buen humor, me prodiga mil caricias. me jura adoracion como en el dia de nuestro enlace. ¡Ah! tio mio, yo no puedo sufrir mas tiempo ya... V. conoce que todo esto no es mas que falsedad, perfidia. Armando me engaña. alguna aventura galante le preocupa.

—Es verdad, juega menos conmigo al chaquete; no obstante.

—Tio mio, si V. no me ayuda á descubrir este enigma, voy á morir de pesadumbre... haré cualquiera atrocidad. me separaré de mi marido.

—Pero sobrina del alma.

—Tio mio, V. que es tan deferente, tan bueno, présteme V. este servicio mas; sepa yo al menos á donde se dirige todas las noches mi marido.

—Sin duda que mi mayor placer es prestar cualquier favor. así lo he hecho toda mi vida. pero no veo medio.

—Lo repito, tio, es menester que yo aclare este logogrifo, de lo contrario se queda V. sin sobrina

Mr. de Ablencurt estaba interesado en conservar á su lado á sus sobrinos, porque demasiado bien conocia que una ruptura entre ellos anublaria la vida regalona que pasaba en casa de Natalia. Decidióse pues á ostentar alguna diligencia para restablecer la paz, aparentando seguir al capitan en sus escursiones, pero como esto le fatigaba, volvióse con mucha calma, despues de haber perdido de vista á Armando y dijo á su sobrina:

—He seguido á tu marido mas de seis veces; y he visto que se paseaba muy tranquilamente solo.

—Por donde, tio mio?

—Ahora por una parte. . . . , luego por otra, de modo que tu suspicacia no reconoce el mas mínimo fundamento.

No tranquilizó á Natalia esta esplicacion, y fingiendo dar asenso á las palabras de su tio, pero dispuesta á tocar todos los resortes para averiguar la verdad, llamó cerca de sí á un mandadero que se establecia en la esquina de su casa, y cuya destreza habia oido encomiar varias veces. Despues de asegurarse de que conocia á su marido, le dijo:

—El Señor de Apremont sale todas las noches.

—Bien, señora.

—Mañana le seguirás y te enterarás bien de donde vá. . . . luego vendrás á darme parte de tu comision. sobre todo que nada se sospeche.

—Oh! pierda V. cuidado, señora.

Natalia esperó el dia siguiente con la impaciencia que solo puede concebir un celoso. Llegó el momento critico; el capitan salió y debian ser espiaados sus pasos.

La jóven contaba los minutos, los instantes y se consumia y temblaba ante la idea del regreso de su enviado. Al cabo de tres cuartos de hora presentóse en fin cubierto de polvo y de sudor.

—Vamos á ver, dijo Natalia qué sabes? habla. . . . cuéntamelo todo. . . . sin olvidar circunstancia alguna.

—Señora, seguí, pues, al caballero guardándome bien de ser notado. Hizome ir muy lejos. . . . hasta la Laguna en la calle Vieja del Temple; entró luego en una casa. . . . de nada agradable aspecto. . . . ignoro el número, pero yo sabré encontrarla otra vez. . . . forma una especie de corredor y no tiene portero.

—No tiene portero. . . . un corredor! . . . que horrible trama! . . . ¿y despues?

—Despues, me colé yo tambien dentro á cierta distancia del señor, escuché como subia sin parar hasta llegar al tercer piso que es el último de la casa; una vez allí metió una llave en una cerradura y abrió una puerta. . . .

—¿Y la abrió por si mismo. . . . no llamó? ¿estás seguro de ello?

—Oh! si, señora

—Infame! con que tiene una llave? Y mi tio que le defendía aun! Pero prosigue. . . .

—Cuando me pareció que cerraban la puerta subí muy quedito y me dí buena maña para observar por el ojo de la llave. . . . como no habia mas que dos puertas en aquel piso, me fué facil hallar la que habia dado entrada al señor.

—Acaba, te doy viente francos mas.

—Vi al señor en una habitacion á vueltas con un gran cofre.

—¿Con un cofre?

—Al punto advertí que se desnudaba.

—Se desnudaba? ¡Dios mio! ¡infeliz de mí! . . . ¿Que mas?

—No me fué posible seguir todas sus operaciones, pero á poco rato apareció el señor vestido con una especie de blusa gris y llevando en la cabeza un gorro frigio. . . .

—¿Ahora es gris la blusa? Pero, Dios mio, qué es lo que proyectará con todas esas blusas? Adelante.

—Entonces creí que V. quedaria satisfecha y me vine corriendo á participarlo á V.

—Basta. Corre en busca de un simon. . . . y que me espere abajo. . . . tu te colocarás al lado del cochero y guiarás á la casa en cuestion.

El correvedí se partió en busca del carruage. Natalia poniéndose con presteza un chal y un sombrero entró en el cuarto de su tio exclamando:

—Tengo ya las pruebas de la traicion de que soy victima. . . . mi marido se encuentra en este momento en casa de su querida. . . . lleva una blusa gris. . . . cuando estabamos de campo era azul la blusa, pero yo le confundiré.

—Y luego. . . .

—Oh! luego no me vereis ya mas

El viejo notuvo tiempo de contestar ni contener á su sobrina. Natalia habia subido al carruage y el mensajero se habia sentado al lado del conductor

Detuviéronse en la calle Vieja del Temple

—Allí es, dijo el *cicerone*, y Natalia bajó pálida, temblorosa y sin poder apenas tenerse en pié

—¿Quiere V. que yo le acompañe, señora dijo el mandadero

—No, es inútil iré sola. . . . me dijiste en el tercer piso?

—Si señora, puerta de la izquierda

—Bien, corriente.

La jóven subió una estrecha y lóbrega escalera deteniéndose en cada tramo, porque tenia necesidad de apoyo; llegó al piso tercero y al estar frente el aposento que ocupaba su marido, sintió desfallecer sus fuerzas y solo tuvo aliento para dejarse caer contra la puerta, gritando:

—Abrid por favor, sino muero!

Abrióse la puerta y el capitán recibió en sus brazos á Natalia que no vió otra cosa en la habitacion, que á su marido, solo, con blusa y gorro frigio y fumando en una soberbia pipa turca.

¡Mi muger exclamó Armando, mirando con sorpresa á su esposa.

—Vuestra muger, si, caballero, que no ignora la traicion de V. . . . que sabe que V. se disfrazaba. . . . y en fin, que trata de poner en relieve tan misteriosa conducta. . . .

—¡Como! Natalia, y pudiste pensar que yo fuera capaz de amar á otra muger! Quieres descifrar el misterio de mi conducta. . . . bien, pues. . . . mira. . . . hélo aquí (y el capitán enseñaba á su muger la pipa.) Antes de nuestro enlace me prohibiste fumar, y prometí obedecerte. Religiosamente cumplí durante algun tiempo mi promesa. . . . pero si supieras cuánto padecia! hallábame á faltar cierta cosa. . . . tenia momentos de *esplin* y de

tristeza que no podía evitar ¡ah! era mi pipa... mi grata pipa lo que yo en vano buscaba y por la cual suspiraba ansioso. No pudiendo sufrir ya mas, mientras estuvimos en el campo, descubrí un aldeano fumando dentro de una miserable choza. Díjale si podría facilitarme una blusa y un sombrero, porque yo quería fumar, sin que tú lo supieras, y en la ropa justamente es en donde mas se impregna el humo, pues tocante á la boca sé mil medios para alejar el olor de la pipa. Convenimonosasi, y llegado que hube á su casa, cambié de trage y me puse un gorro para preservar tambien mis cabellos, gracias á cuya precaucion nada llegaste á sospechar. Vueltos á Paris fuéme preciso arbitrar otro recurso para fumar en secreto. Asi es que alquilé este cuarto lejos de nuestra casa; yo mismo me procuré este disfraz, y antes de fumar tengo buen cuidado en cerrar herméticamente en un baul el trage que me quito. Ya sabes todo el misterio, amada mia; perdona mi desobediencia, pues que he hecho lo posible para ocultarte mi falta.

Natalia habiase arrojado ya en brazos de su esposo á quien abrazaba tiernamente diciendo:

—Válgame Dios! ¿no es mas que eso?.... ¡Ah! ¡cuán venturosa soy! En adelante, amigo mio, fumarás á tú placer en tu propia casa.... ya no me opongo.... no tendrás necesidad de ocultarte para ello.

Y Natalia, radiante de alegría, se dirigió en busca de su tio para decirle:

—Armando me ama todavia.... me adora.... todo su misterio era que fumaba.... pero de hoy mas quiero que fume con toda comodidad. ¡Que satisfacion experimento!...

—Un medio hay de arreglarlo todo, contestó Mr. de Ablencurt; tu marido fumará mientras juegue conmigo al chaquete.

De este modo, calculaba el viejo, estoy seguro de que vendrá á pipar todas las noches.

—Querida Natalia, replicó el capitán, acepto el permiso que me das y procuraré usar de él de manera que no te incomode, para lo cual tomaré en casa las mismas precauciones que fuera de ella.

—¡Ah! eres demasiado bueno.... soy tan feliz al considerar que no me has sido infiel. ¡Ah!.... paréceme que ahora me identifico con el olor de la pipa.

CUALESQUIERA COSA.

¿Cual es lo mas positivo en este mundo fullero?

¿Es la gloria, ó el amor, la hermosura ó el dinero?

—Esta discreta pregunta, si preguntar es discreto, hizole Juana á un sugeto de capacidad presunta.—

«Yo no sé que es positivo señora; la contestó—

«todos dicen que el dinero, pero yo digo que nó.»

—¿Luego está usted por la gloria? volvió Juana á preguntar.—

«Por la gloria? En la otra vida» dijo el hombre sin dudar.

—Pues entonces, la hermosura halla usted, ser lo mejor?

—Ni la hermosura me alhaga, ni rindo tributo á amor.

¿Sabe usted amigo mío que no le entiendo á usted yo?

le dijo Juana sentida—

y el hombre la respondió:

—Tuve una vez un criado andaluz.... nó, no, gallego, socarron y muy taimado, el tipo del fraile lego.

Preguntéle el primer dia

¿que acostumbrabas almorzar, unas magras, unos huevos, ó algun tomate con pan?

¿y sabe usted que me dijo con el mas puro candor?

«O que queira ó meu amo mais todo junto é mellor.»

FELIPE ZAPPINO.

GERONA.

Sucesos de actualidad.

Antes de entrar en materia, debemos advertir que no vamos á hacer una revista, sino á referir las ocurrencias de estos dias, cosa bien simple por cierto, tratándose de una poblacion como Gerona, en la cual corren las noticias, si bien algun tanto desfiguradas, á la media hora del suceso. Con esto contestaremos á una de las repetidas preguntas que se nos viene haciendo desde la aparicion de nuestra *Primavera*.

¿Porque no escriben VV. una revista semanal, y nos ponen al corriente de los sucesos? He aquí lo que continuamente se nos dice. Nosotros diremos:

que con tal que al hacerlo, no esclamen nuestros lectores, ¡toma, eso ya lo sabíamos, vaya una cosa nueva!!

Así pues, no se quejen si para complacerlos hacemos mención de hechos antiguos, y damos noticias rancias: la obligación que tenemos como historiadores de no dejar pasar nada en silencio, nos obliga á hacer esta advertencia.

Entramos en la estación del movimiento, se acercan las ferias, los bailes, las reuniones; y pronto muy pronto, tendremos un teatro, que aunque de modestas dimensiones, no por eso dejará de reunir á su apertura lo mas bello y notable que encierra nuestra culta población.

Las fondas reciben avisos de los forasteros, y sería preciso duplicar ó triplicar sus proporciones, para servir á todos los que desean hallarse en las ferias, y no verse sin tener donde descansar de las fatigas del día. La ciudad de los Geriones toma nueva faz, recobra vida, y no parece sino que va á ocurrir una cosa notable. Las ferias. Todos ó la mayor parte de los lectores saben ya lo que son las ferias de Gerona, por esto y por temor de ser molestos y agrandar las dimensiones de esta especie de revista no las describimos.

En materia de teatro tenemos mucho y poco. Queremos decir con esto, que si bien se prepara mucho, todavía se ha realizado poco. El Sr. Artau, con una decisión que le favorece, ha emprendido en el lindo salón de baile, llamado del Odeon, la costosa obra de un teatro, el que despues de concluido estará muy bien á juzgar por la descripción que en presencia de su bonita perspectiva nos ha hecho el referido Sr. Artau.—Y ahora que hablamos de teatro, preguntarán nuestros amables lectores ¿y como estamos de compañía? Un poco de paciencia y estareis al corriente de todo, pues fundándonos en el principio de este párrafo os diré que el conocido actor Sr. Lugar vino hace dias con objeto de arreglarse con el empresario, pero parece que no se convinieron, quedando aplazado el ajuste para despues de sabido el importe á que asciende el abono; de suerte que tendremos teatro nuevo, y compañía.... allá lo veredes dijo Agrages.

Una mala noticia tenemos que poner en conocimiento de nuestros lectores y es, el aumento de precio en las localidades y entrada, cosa muy natural si se considera los grandes gastos que ha tenido y tiene que hacer el Sr. Artau, los que comparados con la pequeñez del local lo hacen inevitable, y califican de justo este aumento. Otras noticias han llegado á nosotros, cuales son las de hacer obligatorio el abono por cuatro ó seis quincenas, ainda mais cuatro entradas por palco, lo cual nos ocupará en la revista próxima. Hasta aqui de teatro.

Como suceso de actualidad no debemos omitir el poner en conocimiento de nuestros abonados la visita que ha girado á los establecimientos provinciales de beneficencia de esta capital nuestro digní-

simo y activo Sr. Gobernador civil, á los cuales, durante el corto período que manda en la provincia, ha dispensado la mas decidida protección, haciendo frente á los apuros consiguientes á la escasez de recursos en que se han encontrado, y que podia dar lugar á resultados de funesta trascendencia. Dicha visita sabemos anhelaba practicar nuestra Autoridad civil, hace tiempo, pero el delicado estado de su salud no le ha permitido efectuarla hasta ahora.

Tenemos la satisfacción de saber que, ha quedado S. S. altamente complacido del brillante estado en que se hallan tanto el Hospital de pobres enfermos, como la casa Hospicio y departamento de niños espósitos, cuyas espaciosas salas recorrió con la mayor detención.

En todas las dependencias tuvo el grato placer de admirar el buen orden interior que en ellas se observa, llamando muy particularmente su atención la buena calidad de los comestibles que se suministran al considerable número de infelices que albergan aquellos piadosos Establecimientos, así como el aseo y el buen gusto hermanado con la sencillez de las camas, en particular de las de hierro destinadas á los niños espósitos y á las amas, en las cuales no cabe mejora.

Así es que S. S. no pudo menos de tributar el merecido elogio al celo de la Junta provincial de beneficencia, y á la inteligencia y constantes desvelos del entusiasta y laborioso Administrador de ambas casas Sr. Porcalla, durante cuya administración se han practicado tan importantes mejoras, secundado por los apreciables Hermanos y Hermanas, y por los empleados todos de aquellas; logrando con sus solícitos esfuerzos conservar los Establecimientos á la altura de las épocas de su mayor prosperidad.

Tenemos la mayor complacencia en consignarlo así como en justo y merecido obsequio á cuantos intervienen en el régimen y administración de tan brillantes Establecimientos, al paso que celebramos que nuestro infatigable Gobernador civil, haya podido cerciorarse por sí mismo de que son aprovechados todos los esfuerzos que ha hecho en beneficio de aquellos, honor del país y del Gobierno de S. M. cuyos benéficos sentimientos sabe interpretar tan dignamente.

Abrigamos, pues, la mas completa seguridad, de que por su parte aprovechará el Sr. Halleg cuantas ocasiones se le presenten de recomendar á la eficaz protección del Gobierno de S. M. los mencionados Establecimientos, á fin de que no carezcan de los recursos necesarios para su sostenimiento, y puedan continuarse citando como modelo de los de su clase.

Así lo esperamos de una Autoridad tan celosa como entendida, bajo cuyo mando no solo este importante ramo de la pública administración, sino tambien los demas que le estan encomendados, reciben el impulso que anhela el Gobierno de S. M., correspondiendo así á la merecida confianza que en

tan corto espacio de tiempo ha sabido inspirar á los honrados y laboriosos habitantes de esta provincia.

Concluiremos por hoy, diciendo que ha sido elevada á plenario la causa instruida á D. Meliton Suñer por la impresion de las hojas de la famosa crónica titulada *Hernani*. El actor parece que pide al impresor 27 meses de presidio, trescientos duros de multa y el pago de costas. Se nos asegura que la vista de la causa será pública, y que está encargado de la defensa el acreditado é inteligente juriscónsul Sr. Heras de Puig. De todo cuanto sobre el particular ocurra, pondremos al corriente á nuestros lectores.

Felipe Zappino.

Tarragona 11 de Octubre 1857.

Baile del día 10 del corriente con motivo del cumpleaños de S. M.

No estrañes querido X... que sea yo tan remiso en corresponder á las frecuentes misivas con que te dignas favorecerme. La negligencia en escribir es en mí una cualidad típica. Pídesme que te cuente algo de esta poblacion; difícililla es la empresa. ¡Anda esta tierra tan escasa de novedades, emociones y acontecimientos publicos! Pero hoy me propongo decirte *algo*, y para ello agotaré si es preciso los exiguos recursos de mi númen, siquier sea no mas para que no atribuyas mi silencio á indiferencia ó á olvido.

Mi espíritu naturalmente expansivo y bullicioso se aviene muy mal con la monotonía y tranquilidad de estos lugares. Tal vez sea efecto del poco tiempo que llevo de estancia en ellos. Observo que aquí no se hace ni se dice nada; la chismografía se embota en la carencia de sucesos *palpitantes*; ni una reyerta en las calles, ni una procesion, ni un duelo, ni toros... de muerte, ni circo de gallos... nada, en fin, de lo que halaga á la mente ó excita las fibras del corazón. La política es manjar desconocido de estos moradores, me he convencido de ello, y lo deploro, porque ya sabes que es mi fuerte y que devoro con mayor ansiedad el extracto de una sesion de Cortes, que los escritos de mi cara esposa cuando estoy ausente de ella.

No hay sino resignarse y comer las tortas conforme las amasan, segun el adagio de mi país.

Sin embargo voy á hacerte un ligero bosquejo del baile que por esepcion se nos dió anoche en el teatro, en celebridad del cumpleaños de S. M. la Reina.

Mucho se habia hablado de antemano acerca de la referida funcion, haciéndome concebir las mas halagüeñas esperanzas de esta inesperada reaccion en nuestra sociedad de *bon-ton*. Como en todas partes se hallan Zoilos procaces y espíritus maquiavélicos, no faltó quien calificára esta improvisacion bailable, de *estemporánea*.... Pero dejemos delirar á los malévolos, que yo al baile me atengo.

Forzoso al par que sensible me es confesar que la realidad no correspondió á mis ilusiones. De un baile que estaba anunciado como de *primo cartello* otra cosa debia yo esperar.

En primer lugar el salon teatro es poco adecuado para *soirées* de altas pretensiones, como la que me ocupa. La parte de adorno del local daba una pobre idea del gusto artistico del que la dirigió. Poca elegancia en la disposicion de las colgaduras, falta de armonia en la combinacion de sus colores, escasez de luces, carencia en fin de seductora poesia. Del antepecho de los palcos primeros se destacaban vergonzantes ocho ó diez macetas de modesto barro sin barnizar, ostentando unas que fueron lozanas flores, cual negativas galas de aquel vergel. Una rica alfombra, cuyo brillo oriental oscureciera el occidente de la edad, tapizaba el desnivelado suelo, sin encubrir aun á los ojos mas profanos las *vicisitudes* de la seda y la aguja.

Omito, en gracia á la brevedad, hablarte de ambigú ni de café....

Aparte esto la concurrencia fué numerosísima y selecta; pero con dolor se advertia en inmensa minoria á los indigenas, puesto que apenas doce señoras se veian de esta capital. Nuestra sociedad masculina tenia su regular representacion. En cambio la vecina ciudad de Reus llenó con nutrido contingente de beldades las aspiraciones del círculo juvenil.

Sobre las diez y media serian, y despues de la funcion dramática, cruzaba el espacio que á ambas poblaciones separa, cual creacion fantástica de las *mil y una* noches ó cual poderoso endriago llevado por los vientos una comitiva de *encantadas princesas*, la hirviente locomotora que en su pos arrastraba un tren ocupado por lo mas escogido de la culta sociedad reusense y lo mas lindo de entre sus encantadoras deidades. Al verlas pasar á aquella hora por junto á las orillas del mar, recordaba uno con placer á las mitológicas hijas de Nereo.

Las primeras Autoridades de la provincia, en el órden civil y militar, honraron con su presencia la fiesta cuya iniciativa, sea dicho de paso, partió de los individuos aqui empleados en la administracion y en las armas.

Bailóse á mas y mejor. La brillante banda del Regimiento de Galicia se esmeró en tocar nuevas y lucidas polkas y animados walses, á satisfaccion del mas intransigente deseo. Una cosa eché de menos; los obligados y flamantes *Lanceros* de nuestros saraos madrileños, y en verdad que el caso lo requeria, tratándose de una funcion que tenia cierto tinte de *marcialidad*.

En resúmen el baile duró desde las once de la noche hasta muy cerca de las seis de la madrugada. Reinó en él la mayor cordialidad y fino esparcimiento, y todos nos despedimos no sin pesar, de aquel recinto, cuyo grato recuerdo vivirá siempre en mi memoria.

Basta ya; quisiera reseñarte algo de teatro y de nuestra compañía dramática, pero aguardo á mi siguiente, que esta se ha prolongado mas de lo que pensaba y tengo que redimir el sueño que perdí en el bromazo de anoche; motivo que esplica el desaliño de estos renglones.

Langostini.

REVISTA TEATRAL.

REUS.

(De nuestro corresponsal.)

El domingo 11 del actual vimos en el teatro de Reus la representación del drama de espectáculo «*La Cabaña de Tom*» ó «*La esclavitud de los negros*», escrita por D. Ramon de Valladares y Saavedra. El drama, como todos los de su género, es una buena composición, aunque de poco gusto, si atendemos al grande aparato y complicación de sucesos que embarazan y aun hacen pesada y difícil la ejecución.

El objeto principal que nos impele á escribir este articulillo, revista, ó lo que se quiera, es hablar del señor Alferez, según prometimos en la anterior. Este señor, primer actor y director, ejecutó en el drama á que nos referimos el papel de «Narris»; supo caracterizarse perfectamente de mulato, y mejor revestirse de orgullo y altivez propias del personaje, que el autor ha querido presentar en un rico propietario dotado de un corazón duro, impasible y ageno á todo sentimiento humanitario. En el cuadro 5.º al tiempo que se verifica la venta de los negros estuvo perfectamente, ostentando las bellas facultades que posee; pronunciación clara y fácil, acento varonil y fuerte, expresión mucha, como todo actor que se penetra y comprende lo que hace y lo que dice. Dió á su papel tal carácter de verdad, que no pudo menos de arrancar al público voces de desagrado dirigidas no al actor, sí al odioso personaje que tan fielmente representaba, demostrándose así el mismo público que apenas finó el cuadro supo hacer mas apreciación del mérito de aquel, que de la antipatía y desagrado naturales de este, llamándolo á la escena y tributándole justos y merecidos aplausos. El cuadro 6.º lo desempeñó con la misma habilidad, principalmente el final, cuando muere herido por su puñal; á cuya escena se la dió la naturalidad y realce suficiente á llenar los deseos del autor, contribuyendo mucho en tan feliz éxito el señor Estrada que desempeñó el papel de negro Bengali con toda propiedad, á pesar de las dificultades que origina la pronunciación del lenguaje en que se halla escrito.

Volviendo al señor Alferez, amigos de la imparcialidad, no podemos menos de decir que este actor abusó de sus facultades en algunas escenas de los primeros actos, declamando apresuradamente; por tanto desearemos corrija este defecto y él mejor que nadie sentirá las consecuencias.

El señor Castañé representó al Senador Mr. Bird bastante bien, pero á pesar de los consejos que en otra ocasión le dimos, sigue agriando demasiado su acento, y francamente lo sentimos, porque esto ningún favor le hace, antes bien sirve para oscurecer su conocido mérito: cada loco con su tema.

El papel de Elisa lo ejecutó la señora Belza con la propiedad y acierto, que tanto la distinguen, representando perfectamente la tierna madre y la esposa cariñosa; recibiendo como siempre inmensos aplausos.

El señor Rodriguez también estuvo muy bien en su papel de Jorge esclavo mulato, habiendo corregido en gran parte el defecto que le indicamos; espresó y dijo perfectamente y fué también aplaudido justamente, lo mismo que el señor Hidalgo en el de Haley traficante en esclavos, que ejecutó con entero acierto y propiedad.

El señor Garcia desempeñó el papel de Tom esclavo negro, y sentimos vernos en la necesidad de decir que este señor no estuvo muy feliz en la ejecución, desconociendo sobremanera el personaje que representaba, y el valor y fuerza de corazón que debía darle. No estuvo así el joven actor señor Federico que hizo el de Filemon esclavo negro también, con bastante propiedad; lo mismo que el señor Cristian el de Shelvi.

La dirección respecto al aparato escénico muy bien, pero en el cuadro 4.º bastante mal.

Dispénsenos el cuerpo coreográfico, pues habiéndose escedido nuestra pluma nos vemos en la precisión de no poder ocuparnos de él, pero le prometemos en otra ocasión un lugar preferente y hacerlos bailar largo rato. Hasta otro día.

Mauricio E. Berned.

RECTIFICACION.

Al corregir las pruebas de la lindísima traducción *Un misterio* inserta en nuestro anterior número omitimos el hacer las correcciones siguientes.

En la página 234 línea 42 donde dice: » sus consejos y su *misma* vigilancia, debe decir: » su *nimia* vigilancia.

En la 235 línea 49 se lee: » una súbita *resolución* en su alma: » debe leerse » súbita *revolución*.

Por todo lo no firmado, F. Zappino.

Director D. FRANCISCO P. VARELA.

Editor responsable D. Manuel Galvez.

Gerona: Imprenta de Dorca sucesor de Grases, plaza de la Constitución núm. 12.—1857.